

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Las Metodologías Participativas. Ideas para el Debate.

Alvaro Gaínza Veloso.

Cita:

Alvaro Gaínza Veloso (2007). *Las Metodologías Participativas. Ideas para el Debate. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/66>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/Tud>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GOFFMAN, Erving. 1992. «Estigma: la identidad deteriorada». Amorrortu. Argentina.
 HABERMAS, Jürgen. 2000. «Facticidad y Validez». FCE. España.
 HOBSBAWN, Eric. 1998. «Historia del Siglo XX». Crítica. Argentina.
 INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO. 1998. «Las paradojas de la modernización». PNUD. Chile.
 INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO. 2002. «Nosotros los chilenos: un desafío cultural». PNUD. Chile.
 LAKATOS, Imre. 1983. «La metodología de los programas de investigación científica». Alianza. España.
 LARRAURI, Elena. 1992. «La herencia de la criminología crítica». Siglo XXI. España.
 LECHNER, Norbert. 1984. «La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado». Ediciones Ainevillo. Chile.

LECHNER, Norbert. 1996. «Tres mecanismos de coordinación social». Revista de la Cepal n°61. Chile.
 LEÓN, Marco Antonio. 1996. «Sistema carcelario en Chile: visiones, realidades y proyectos (1816-1916)». DIBAM. Chile.
 MERTON, Robert Karl. 1987. «Teoría y estructuras sociales». FCE. México.
 SENNETT, Richard. 2002. «El declive del Hombre público». Península. España.
 WACQUANT, Lóic. 2000. «Las cárceles de la miseria». Manantial. Argentina.
 WACQUANT, Lóic. 2001. «Parias Urbanos». Manantial. Argentina.
 WILLIAMSON, Bernardita. 2004 «Políticas y programas de rehabilitación y reinserción de reclusos: experiencia comparada y propuestas para Chile». Fundación Paz Ciudadana. Chile.

Las Metodologías Participativas. Ideas para el Debate

Alvaro Gáinza Veloso*

Ideas principales

1. Las metodologías de investigación social, al menos en este país, se configuran en relación de tensión con los cambios epistémicos y la insuficiencia para producir conocimientos y sentido; así como también para realizar el proyecto emancipador involucrado en la ciencia (natural y social) a partir de las revoluciones burguesas y que heredan las políticas públicas en el proyecto modernizador del estado para producir y conducir las transformaciones sociales en cada sociedad.

2. La insuficiencia que acompaña a las metodologías de investigación social tiene la siguiente forma principal:

Ya no es suficiente con:

- La medición cuantitativa de los individuos, de sus creencias, opiniones y comportamientos, ni de las características y variables que los constituyen. Es decir las cuentas.
- la comprensión cualitativa 'émica' de los individuos o sujetos sujetados al orden social y simbólico, investigados para acceder a sus zonas pro-

fundas, a sus testimonios, puntos de vista y modos de vida o de comportar la relación social según apego a un sistema de valores, significados y creencias. Es decir los cuentos.

- ni sólo lo cuantitativo, ni sólo lo cualitativo;
- pero tampoco es suficiente con complementar los métodos cuali y cuanti (la triangulación metodológica y el multimétodo para medir y comprender)
- ni cuanti ni cuali, ni medir cuentas ni comprender cuentos.
- Dos ejes fundamentales de las metodologías: ni cuantas ni cuentos son suficientes para la investigación científico-social ni para la intervención social.

3. Desde una perspectiva de la complejidad ya no es suficiente ingresar 'el lenguaje' como constituyente de la realidad social, del conocimiento científico y de las metodologías de investigación social (idea resumida en la máxima de Wittgenstein: los límites del mundo dependen de los límites del lenguaje).

Así, no es suficiente la «dimensión referencial» del lenguaje: o sea de que el lenguaje apunta a la realidad

* Sociólogo, docente e investigador de la escuela de Sociología en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

objetiva, las palabras apuntan a 'cosas'. (cosas medidas-cifradas o cosas referidas-representadas: crisis de la representación del lenguaje como presupuesto de objetividad)

Ni es suficiente la «dimensión estructural»: o sea de que el lenguaje apunta al lenguaje, a la estructura de significados de los sujetos.

(la relación social revelada en el orden simbólico: conversa, perversa, subversa; borde-desborde del presupuesto de reflexividad)

Hipótesis e ideas fuerza de este texto y presentación

1. Falta en la actualidad reflexionar e investigar en torno a las metodologías participativas reversibles y transductivas. Es decir, que trabajan con procesos complejos que desbordan las ideas iniciales y las consecuencias deseadas y no deseadas de la práctica social y de las acciones colectivas en la investigación o intervención sociales. Esta ausencia se conecta con las limitaciones actuales de la llamada intervención social. Las metodologías participativas involucran exigencias epistemológicas y técnicas que faciliten desde la práctica que se abran nuevas puertas y caminos y aparezcan efectos multiplicadores en el campo de los objetivos de la investigación/intervención, donde se agrupen nuevos conjuntos de acción y en redes más amplias y existan logros y eficacia que puedan ser socio-analizados en sus realizaciones concretas.

La investigación/intervención con metodologías participativas involucra entrar en contacto y con grados diversos de implicación y vinculación con diversas relaciones sociales, estrategias y cursos de acción lo que facilita la producción de nuevos contextos (colectivos) donde concurren variedad de cursos de acción o estrategias (esto es estrategias diversificadas o «transversales») y donde concurren estrategias que desbordan los bordes iniciales propuestos para abrir hacia nuevas posibilidades. En consecuencia tratamos con metodologías flexibles, abiertas y progresivas (lo que algunos llaman las estrategias desbordantes o «reversivas»).

En otras palabras aquí se involucra lo que suele ser nominado como lógicas transductivas y reversivas. (Villasante, 2006; Laurou; 2001)

2. Ingresar en las metodologías participativas el componente pragmático para su reflexión y potenciación aporta a las actuales limitaciones de la investigación/intervención actualmente reducidas a las perspectivas

distributivas y estructurales de la ciencia social. Esto requiere de re-articular las dimensiones referencial, estructural y pragmática del lenguaje en el desarrollo auto-crítico de las metodologías científico-sociales. Y también involucra reformular el modo habitual (el habitus institucional) de hacer intervenciones y de abordar las metodologías así como el trabajo en equipo, ya que incluye tratar el por qué, el para qué y el para quién de la investigación/intervención social.

3. El carácter pragmático de la ciencia social se vincula directamente con el 'campo del hacer', con la práctica de la intervención en las prácticas sociales de los grupos y colectivos. Lo cual exige que el componente pragmático inyecte sentido desde los propios actores y grupos involucrados en la investigación/intervención. El sentido de la intervención exige considerar si coincide y cómo coincide con el sentido autoafirmado por los actores y grupos sociales (es su proyecto o es su sentido proyectual). En otras palabras si el sentido tiene sentido: si es ajeno, exterior, impuesto (etic) o si surge de las propias decisiones elegidas y deseadas por los grupos sociales (emic). Así, la perspectiva estructural (emic) de la investigación/intervención debe dar paso al componente actorial de la dimensión pragmática (praxeología). Esto deriva al concepto tan anhelado de «empoderamiento» que el Estado y diversos discursos institucionales valoran y promueven pese a que sólo sea un discurso sin condiciones para su realización práctica por todas las debilidades que antes se señalan. De modo que hay que reflexionar e investigar en torno a ese concepto de «empoderamiento».

4. Es necesario profundizar, reflexionar e investigar en torno al 'dispositivo dialógico' como modo de articular las dimensiones estructurales y pragmáticas del sentido. Es desde lo dialógico que lo emic se expande pero porque implica, o sea porque involucra, o sea porque produce sentido que dota de protagonismo a los grupos participantes. Los dota de empoderamiento, los hace protagonistas, les da actoría para transformar su realidad en un social más rico, justo y bello.

Si los sujetos buscan cambiar su mundo usarán el dispositivo dialógico participativo. Si logran ciertos cambios en sí mismos y su entorno entonces tienen un poder para transformar lo dado en algo nuevo.

Llegamos a esta situación:

Por un lado, el componente dialógico apoya la producción de sentido desde los propios sujetos sociales. Y desde lo dialógico se autoafirma un curso de acción que se lleva a la práctica para modificar lo que es objeto de intervención.

Y por otro lado, ya existe esa promesa de transformar el mundo, de hacerlo mejor, más justo, equitativo, incluso más libre y feliz, en la propia promesa que porta la ciencia al instituirse como modo de conocimiento dominante en occidente durante las revoluciones burguesas (desde el paradigma de la luz de la razón), marcando con esa promesa el presente y también el futuro de esta civilización.

La transformación social que promete la ciencia es su carácter pragmático pues no se postula como una mera colección de conocimientos. La ciencia porta la promesa de transformar el mundo en algo mejor, emancipándonos de las ataduras, desigualdades, abusos e injusticias que nos enferman, que nos hacen violentos o que amenazan nuestra convivencia. Así interviene y transforma lo que interviene.

5. En relación a todo lo anterior, los logros más afortunados de estas cuestiones dependen de nosotros, de los sistemas sociales humanos, es decir, de la producción de prácticas que orienten un ciclo de profundización de los dispositivos de emancipación con capacidad auto-crítica por sobre los dispositivos de control. Ambos dispositivos se asocian al saber poder de la ciencia pero la emergencia de la crítica social insiste en encontrar salidas a los problemas humanos que resultan sospechosos o directamente vinculados a los intereses de unos pocos sin el ejercicio de la disputa argumental o de prácticas democráticas necesarias.

Por tanto, de un modo más específico, es necesario replantear en las metodologías la articulación entre el campo del decir y el campo del hacer. No sólo como objeto de conocimiento o de investigación sino que también en cuanto a la concepción institucional instituida (valga la redundancia) de la intervención social.

Breve contexto histórico nacional de las metodologías de investigación

Llama la atención cómo se ha ido desplegando a lo largo del tiempo en nuestro país el campo de las metodologías de investigación social. Primero como método científico social a secas y en general cuyo sustento teórico y epistemológico era la filosofía positivista. Es el predominio de este edificio argumental que Durkheim fundamenta tan magistralmente a fines del siglo XIX y principios del siglo XX (las reglas del método sociológico) y que se perfecciona en la tradición norteamericana a partir de los años '30 y sobretudo

después de la segunda guerra mundial. En nuestro país estos contenidos son los que cuentan con un estatus cognitivo supremo hasta fines de los años '80 en la formación universitaria y en general en las ciencias sociales y sus diversas disciplinas quizás a excepción de la antropología que custodió dimensiones del social no fácilmente subordinables a la cifración y a la tradición numérica.

En consecuencia se llama métodos de investigación científico-social a esta tradición positivista y numérica hasta fines de los años '80 en la formación universitaria en Chile. Ciertamente existía la llamada investigación-acción durante fines de los años '60 y comienzos de los '70 pero que fue suprimida de las universidades y se la anuló institucionalmente así como académicamente (al menos en la mayoría de las organizaciones de trabajo social y en las instituciones académicas y de investigación que eran controladas por la dictadura militar).

En ese sentido la institucionalización quedó reservada a las metodologías duras, positivistas, cuantitativas basadas en el presupuesto de objetividad y en el principio de neutralidad valórica e ideológica.

A principios de los años '90 surgen las llamadas «metodologías cualitativas» que en algunos lugares recibía antes el nombre de «antropología cultural» porque su contenido metodológico se asociaba a lo que hacía más la antropología o lo que se suponía sabía la antropología y en relación al mundo de la cultura que aparecía como algo más complejo para la cuantificación numérica y para la neutralidad y objetividad científicas. Así las metodologías cualitativas se instituyen como cursos y cátedras de investigación científico-social en diversas carreras del área de las ciencias sociales en las universidades del país (sociología, trabajo social, psicología, ciencia política, antropología). Esto coincide con la elaboración de nuevas mallas curriculares y en el contexto del fin de la dictadura militar así como del regreso de la democracia o de su proceso de transición.

En consecuencia, en los años '90 se busca escuchar a los sujetos, darle la palabra libre a los individuos y grupos. Por todos lados se aprecia el valor de los métodos cualitativos que indagan en los modos de pensar, sentir y actuar que tiene la gente desde sus propias realidades cotidianas. Se les da la palabra a los sin voz, se escucha a los postergados y se ingresa a la ciencia social el campo del lenguaje como objeto de estudio (análisis del discurso y perspectivas estructurales del paradigma complejo, giro lingüístico y otras nominacio-

nes para la emergencia de un paradigma que se instituye tras la crisis del positivismo).

También se observa en terreno o en el trabajo de campo el comportamiento de la gente así como de ciertos actores particulares como el caso de los jóvenes y su diversidad (barras bravas, consumos de sustancias, estéticas, narrativas, percepción de la política, cultura popular, cultura urbana, etc). Se extiende el estudio cuali a múltiples sujetos así como a recuperar sus historias de vida y biografías.

Como algo aparentemente novedoso, a principios del año 2000, emergen las llamadas metodologías participativas y justo cuando resulta evidente la insuficiencia de las metodologías cualitativas en general para comprender a los sujetos sociales así como para diseñar e implementar de una mejor manera las políticas públicas. La política de la polis exige nuevas metodologías: Ya no es suficiente medir para constatar realidades fácticas como cesantía, cantidad de desertores escolares, cantidad de inscritos en los registros electorales, cantidades de delitos a la fecha, etc.

Tampoco es suficiente medir estadísticamente la opinión pública. No es suficiente la encuesta de opinión para medir al otro ni cifrar sus respuestas en los grandes cuestionarios de la investigación social.

Pero resulta que tras una década de metodologías cuali desde principios de 1990 al año 2000, una década de metodologías que buscan comprender (inspiradas en la famosa 'verstehen') el punto de vista 'emic' del otro así como su modo de interpretar, tampoco es suficiente con escucharlo ni es suficiente comprender su estructura discursiva. El análisis del discurso deviene operación etic, exterior, extranjera, y lo peor de todo es que los análisis cualitativos son filtrados por las decisiones políticas las diversas instancias de la administración del estado que terminan en políticas públicas descontextualizadas, erráticas, con fallas de origen hoy día más evidentes.

Así, estos análisis cualitativos del discurso, descenden desde lo alto hacia lo bajo del mundo social popular, un descenso vertical, jerárquico, hecho a imagen y semejanza de las decisiones políticas superestructurales, desde un software ideológico-político que ahora requiere un desplazamiento, su modificación, porque el hardware de los movimientos sociales es otro y se expresa en la protesta, en la movilización pública, en el malestar de diversos actores o en el desinterés en las formas tradicionales e institucionales (instituidas) de la participación política y ciudadana. El llamado ac-

tual algo alocado es «creando ciudadanía» que acusa más un propósito institucional que un logro prolijo.

Así las cosas, la política pública descende para inyectar sentido a los grupos sociales objetivos de la intervención del estado pero en general el sentido de la política pública no coincide con la dimensión del sentido (motivacional y profunda) de los actores sociales y de los movimientos populares. La política pública filtra el sentido social de la ciudadanía para acomodar sus fines institucionales. Se dan fácilmente todas las condiciones para que las respuestas de la gente se operen y se conviertan en cosas distintas o se atiendan de un modo carencial. Se elabora una respuesta externa, técnica, superficial, que las más veces se hace a toda prisa sin que pueda siquiera reflexionarse sobre su propio proceso de implementación y menos de seguimiento y monitoreo. Como si hubiera una cultura organizacional, institucional, que no puede detenerse pese a sus limitaciones, hay una prisa donde nada puede detenerse ¿en general, quién lo haría, quién está interesado, por dónde pasa el goce, el deseo y la motivación profunda en estos años de los funcionarios, profesionales expertos o consultores? Recuerdo a Morin cuando plantea la necesidad de los cambios epistémicos y de la superestructura, de los programas ideológicos e interpretacionales, de los software político-institucionales que requieren importantes transformaciones.¹ En consecuencia, lo que escuchamos de la gente, la demanda y problemática de la gente se traduce y convierte en una cosa diferente desde el lugar estatal y las élites políticas. Y para el Estado es más complicado porque requiere confirmarse y tener su apoyo y base electoral por lo que necesita leer y responder fielmente a las demandas sociales, no puede sostenerse siempre en el error y la ineptitud de algunos funcionarios. Llamados locos a desarrollar capital social, capital cultural, «ciudadanía», «empoderamiento».

Para los empresarios es distinto, ellos -valga la redundancia- no se deben a un deber social moral frente a los problemas de la gente. Escuchan finamente el mundo cultural, simbólico, emic y la dimensión profunda de los deseos de la gente (obviamente también por medio de los métodos cualitativos) para responder exitosamente en la esfera del consumo con sofisticados satisfactores, templos e interfaces donde se exhiben las nuevas mercancías que tramitan la esfera subjetiva de los deseos y gestionan los nuevos modos de producir placer y administrar el goce colectivo. Tampoco nada nuevo bajo el sol, desde Frankfurt y la teoría crítica a la fecha ya se ha acusado el punto, tensionado hoy por el

desplazamiento que ha sufrido la llamada «sociedad del conocimiento» por la «sociedad del riesgo» (U. Beck; 1986).

Continuando con la idea central de una política pública que desciende desde lo alto, estas respuestas institucionales en el año 2000 acusan una limitación clave que se traduce en demandar otro tipo de metodologías que ayuden a mejorar las estrategias institucionales de intervención social así como también en relación a la negociación política siempre en tensión entre los diversos actores políticos de gobierno, del estado y en relación de tensión con el mundo empresarial y eclesiástico: o sea la tensión del triángulo sociopráctico: sociedad civil, Estado y capital, como tres ángulos de la negociación política o lo que Villasante (1994: 418) denomina el triángulo macro². Se puede sumar al triángulo la Iglesia como un actor que media y negocia las decisiones y estrategias políticas y las políticas públicas.

En consecuencia, lo que acontece en lo metodológico es que lo cuanti y lo cuali no es suficiente. Cuentas y cuentos no es suficiente, ni su complementación o triangulación metodológica. A partir del 2000 en Chile se hace necesario una metodología que done la actoría y el protagonismo a los propios grupos sociales y actores en el desarrollo de la investigación y de las políticas públicas. Se reivindica ahora metodologías que promocionen la actoría y protagonismo de los actores en la construcción de salidas a los problemas sociales (pobreza, delincuencia, tráfico de drogas, emprendimiento). Así asistimos a un periodo en que se busca instituir las denominadas metodologías participativas cuyo marco teórico curiosamente nos remite en América Latina a fines de los años '60 con la investigación-acción-participante, en general interrumpida o dificultada en su desarrollo en Chile a partir del Golpe de Estado de 1973.

Las metodologías participativas y el marco teórico

Las metodologías participativas se basan en una fundamentación teórica vinculada a la perspectiva dialéctica (que parte de la base de que lo social porta conflicto y disputa de intereses), una fundamentación teórica también basada en el análisis institucional, en la teoría del vínculo y de la implicación, en la teoría de las redes, en la pedagogía popular, entre otras contribuciones.

El hincapié dialéctico de las metodologías participativas

Se define 'dialéctica' como arte del diálogo por su directa relación con el vocablo 'diálogo' en el sistema de pensamiento griego antiguo. Ante todo se exhibe este sentido en los escritos de Platón y en relación al uso que hace Sócrates del diálogo como una actividad intelectual peculiar no sólo limitada a la noción de mayéutica como función comprensiva del diálogo bajo un razonamiento semi-directivo de un interlocutor.

Desde otro énfasis el término dialéctica involucra una actividad intelectual de diálogo que presenta posiciones argumentales que cuestionan y se oponen a las posiciones con las cuales discute. Diálogo en tanto interacción con puntos de vista y posiciones argumentales cambiantes en la relación social con uno mismo y con los demás. Lo interesante es este aspecto transformatorio que plantea a la dialéctica como una perspectiva que asume el cambio como parte constitutiva de la vida social y de las actividades lingüísticas. Ingresamos la transformación de las opiniones iniciales en posiciones ulteriores nuevas y distintas, sostenidas en las interacciones discursivas donde se dan los intercambios lingüísticos y la confrontación de ideas que disputan la idea de realidad y las pretensiones de verdad.

El juego social de la instalación de posiciones argumentales que mutan y se transforman en la relación discursiva con los demás informa de la potencialidad de la discusión grupal, primero, como metodología, es decir, como procedimiento o camino de intervención social que, segundo, se sostiene justamente por ser una metodología de participación social.

La gente cuando se reúne conversa y su versar apunta a los asuntos que a la gente le resulta importante. Se presentan e intercambian las opiniones y las ideas de realidad pero en el proceso mismo de intercambiarse éstas se van transformando y devienen en otras nuevas o novedosas, que una vez antes resultaban callejones sin salida para devenir en descubrimientos de soluciones, o de ideas primero dadas por sentadas para devenir en nuevos modos de entendimiento después. Se agrega a esto la experiencia motivacional cuando en colectivo la conversación o diálogo se abre camino hacia las propias potencialidades del grupo que conversa o que busca resolver los problemas que lo convocan.

En general en las metodologías cualitativas la ecuación usual era a mayor confianza mayor profundidad en la vida del otro y por tanto mayor conocimiento.

Pero esta ecuación incluye algo destacado ante todo en el campo de la antropología y en los estudios etnográficos: la noción de participación como pivote de la comprensión emica del otro.

La noción de participación

La noción de participación como puente y pivote de conocimiento se replantea en variadas perspectivas, entre ellas citar la tradición británica y los aportes de Wittgenstein y de Winch ya que una condición para la comprensión de la conversación social es la participación del investigador en el contexto de la producción de esa conversación donde los términos adquieren su significado. Lo que indica que los significados dependen del uso que se hace de esos términos en determinados contextos. Idea que también confirma la tradición etnometodológica de Garfinkel y de Cicourel según la cual los términos significan según el uso que le asignen sus interlocutores en contextos determinados, lo que los vuelve indexicales para los oyentes/lectores y no-participantes de esos contextos de producción donde adquieren sentido común.³

Así la ecuación de a mayor confianza mayor profundidad y mayor conocimiento puede replantearse como: a mayor confianza, mayor profundidad y participación en el contexto de vida del otro y por tanto mayor acceso al conocimiento del mundo del otro.

Lo que informa de un acceso al conocimiento del otro como riqueza del conocimiento de las metodologías cualitativas.

La noción de participación también expresa la implicación del investigador respecto de lo que investiga: el observador conoce lo observado según el punto de observación desde el cual observa. Así su idea del objeto depende de su punto de observación lo que informa que su idea de lo observado depende de su participación en el proceso de observación del cual no escapa o no puede abstraerse (conocimiento situado). Esta «noticia» también la trae al debate metodológico el mundo de la Filosofía de la Ciencia así como las ciencias naturales y la física con diversos autores desde Kuhn, Feyerabend, Heisenberg y Von Foerster así como en la biología con Varela - Maturana citados internacionalmente.

En consecuencia la noción de participación ha tenido un proceso de producción y reconocimiento en diversas tradiciones y perspectivas: desde las ciencias de la naturaleza hasta las ciencias humanas, del espíritu o

ciencias sociales en disciplinas diversas como la antropología, sociología, semiología y la psicología.

Por tanto la premisa que se configura es el de que la participación posibilita la comprensión del mundo social en tanto participación en los contextos de producción de los sujetos.

Pero esta noción de participación como pivote del conocimiento introduce un aspecto problemático con la noción más original y tradicional de ciencia en tanto conocimiento objetivo (neutral, aséptico) ya que ahora el rigor del saber dependerá de metodologías participativas que ingresen al investigador a los contextos de vida de los propios sujetos bajo estudio. Esto exige que el investigador observe lo que investiga mientras observa su propia observación; exige que observe mientras participa, lo que tensiona el conocimiento del investigador atrapado en la figura dicotómica de si sólo participa se dificulta el observar y si sólo observa se dificulta el participar.

Hace unas décadas esto era una paradoja de la investigación social porque el investigador o bien observa o bien participa, mientras participa no puede observar y si observa no puede participar: una especie de paradoja metodológica, un esquizo método que perturba y pena a la ciencia social al menos hasta el paradigma complejo y el giro lingüístico que ofrecen nuevas argumentaciones para sostener esta tensión «participación-conocimiento».

De hecho la idea de que esto perturba a la ciencia social puede derivarnos a un marco teórico donde también encontramos a la noción de perturbación como una noción clave para comprender el conocimiento humano superando la dicotomía inducción - deducción por la 'transducción' y la teoría de la implicación del análisis institucional y el socio análisis de los años '70 que apoyan teóricamente en la actualidad la fundamentación de la investigación-acción-participante y a la socio-praxis o praxeología (Villasante 1994). Bajo la idea de perturbación no hay campos distinguibles y separados (crítica de Loreau a Bourdieu; cfr. Laurou, 2001).

Me interesa abordar aquí esta tensión en tanto un borde de esta noción de participación se conecta con la investigación acción participante que destaca el campo complejo del sentido como proceso social que se anima y se abre paso en las relaciones sociales donde tiene lugar el conflicto social.

Por tanto esta noción de participación se relaciona al menos en este énfasis con la perspectiva dialéctica ya

que anima la investigación social en sus contextos naturales donde el conflicto social está presente. Así la dialéctica se relaciona con las siguientes nociones:

La noción de sentido

No se reduce a la noción de sentido restringida a su componente 'emic' o significacional o como idea mentada que orienta la acción, que sostiene una actitud o que informa de los esquemas de interpretación de un otro (individuo o grupo). Por tanto aquí el sentido no sólo involucra un componente estructural del lenguaje en tanto el lenguaje apunta al decir: o sea de un lenguaje que apunta al lenguaje mismo o a su cadena de significantes; o sea aquí la noción de sentido no sólo involucra un análisis de la arquitectura de la idea del otro en tanto esquema de interpretación; el análisis estructural sólo aborda un aspecto de esta noción de sentido presente en la dialéctica.

La noción de dialéctica también involucra una noción de sentido con un componente pragmático que informa de un lenguaje que apunta al hacer: o sea de un lenguaje que inyecta sentido en la práctica colectiva de los grupos sociales, dotándolos de actoría social y, por tanto, de una posición -valga la redundancia- política en tanto pone a los actores en relación de transformación de las condiciones de existencia social en las que se encuentra a partir de su relación de tensión, distancia, conflicto o incluso oposición con respecto a otros grupos con otras posiciones e interés políticos. Conflicto de posiciones (políticas) que involucran diferentes y hasta antagónicos modos y estrategias de reducir y resolver problemas y de crear riqueza social.

Por otro lado la perspectiva dialéctica involucra una noción de proceso, de cambio, paso de algo a otra cosa que no es exactamente lo anterior producto del proceso mismo en que transcurre y en que tiene lugar la conversación social y sus contextos a los que se encuentra vinculada.

También se relaciona con esta noción de proceso la de participación ya que es en el proceso colectivo donde la dialógica se produce e inyecta sentido crítico como prácticas de potenciación colectiva.

Redes sociales

La creación de la red social involucra la creación de relaciones sociales crecientes con grupos y actores afines y afirmatorios de ciertas prácticas, identidades y espacios o territorios que entran en conflicto con gru-

pos y actores que imponen sus intereses sobre experiencias colectivas que acusan abuso, violencia o injusticia.

La figura de la red pretende organizar a los actores en una figura cuadrante que ubica las posiciones de afinidad entre el actor bajo intervención sociopráctica o actor principal y unos otros afines y cercanos que en posiciones comunes aislan o disputan la supremacía de los opuestos. Aquí están los tetralemas o cuadros de conductas o cuadrantes de las relaciones sociales y las prácticas entre cuatro actores típico ideales: «lo uno», «lo uno y lo otro»; «ni lo uno ni lo otro» y finalmente «lo otro». (Villasante, 2006)

Resumiendo en parte las ideas hasta aquí planteadas, las nociones anteriores se relacionan con una participación dialógica que produce sentido actorial colectivo creando redes. Se trata de crear y acrecentar las redes sociales que comparten una estrategia de democratización y que en tanto lo hace produce empoderamiento pero como potenciación de la capacidad colectiva para producir estrategias y cursos de acción que reduzcan los problemas.

Las metodologías participativas y la socio-praxis

El pluralismo metodológico y la participación se han entendido reductivamente sólo a conseguir un acceso seguro a la información pero para un manejo exterior (etic) académico, estatal, o empresarial. Desde la socio-praxis se los entiende como un campo de técnicas, metodologías y miradas epistemológicas que se realizan en los movimientos populares y exigen no sólo ser atendidas sino que también nos plantean desafíos para aprender y reformular la investigación social (ya sea denominada de segundo orden o del paradigma complejo). Pues no resuelve las cuestiones centrales en torno al saber y su para qué y su para quién, así como el campo conflictual que involucran y los contextos de poder que se cruzan.

Este interés en las experiencias metodológicas de los movimientos sociales puede rastrearse en la aproximaciones teóricas de algunos autores asociados a diversas perspectivas. Lo que nos informa de otro tipo de mirada científica en torno a la práctica social o ciencia de la praxis o también conocida con el nombre de praxeología (Villasante, 1994).

Se ven asociados a la praxeología y a los componentes pragmáticos y actoriales de la práctica social los planteamientos de Habermas (mundo de la vida entre

la praxis y la comunicación); Bajtín y las potencialidades del realismo grotesco de los actores populares; las comprensiones por contextos culturales de la etnometodología de Garfinkel; La etnografía del habla y la importancia de los contextos en la comprensión social cotidiana en Garfinkel y Cicourel; la necesaria participación del investigador en el contexto conversacional según Winch; el socio-análisis y la teoría de la implicación en Lapassade y Lourau; Deleuze y Guattari y los rizomas y la transversalidad;

Los desafíos de la metodologías participativas ante el problema de la indexicalidad

La comprensión entre dos interlocutores está directamente relacionada con el uso de las palabras en determinados contextos simbólicos al interior de los cuales los términos y significados son reconocibles como «familiares» (lo cual sienta las bases para las formas de conocimiento como «sentido común»). Pero esta comprensión no está necesariamente garantizada en el proceso de comunicación y de los intercambios simbólicos. Las entrevistas y las técnicas que pesquisan el «campo del decir» así como el «campo del hacer» bajo la observación incluyen este problema (que también implica todo un debate en la ciencia social) de la comprensión de los significados de las palabras que los sujetos usan al remitir a contextos que no necesariamente son accesibles al investigador en su interacción dialógica, en su escucha más distante o en su observación en terreno.

Los contextos en que ciertas palabras poseen determinados significados incluyen también relaciones sociales previas y pre-dadas que conforman 'sobreentendidos' y 'dados por sentido' originados en la experiencia social colectiva en tiempos y lugares determinados. Constituyen contextos simbólicos e identitarios. Pero la producción de significados de grupos sociales particulares (pandillas, tribus urbanas, grupos de curso, compañeros de trabajo, comunidades étnicas, etc) también se articula en torno a experiencias compartidas que constituyen contextos que actualizan y recrean los sentidos y definiciones de realidad en sus producciones simbólicas contingentes.

En consecuencia la existencia de 'pre-dados', 'sobreentendidos' y 'dados por sentido' de los individuos exige una peculiar participación del investigador en el con-

texto de producción de los sentidos (verbales y actoriales) de los sujetos. Como lo señala Bajtín:

«Pero un sujeto como tal no puede ser percibido ni estudiado como cosa, puesto que siendo sujeto no puede, si sigue siéndolo, permanecer sin voz, por lo tanto su conocimiento sólo puede tener carácter dialógico (...) Diversos aspectos de la *participación* en la actividad cognoscitiva. La participación del que está conociendo una cosa carente de voz y la participación del que está conociendo a otro sujeto, esto es, la participación dialógica del sujeto cognoscente (...)»⁴

[El acceso a estos significados y 'sentidos' consiste en participar interactuando con el sujeto investigado, ingresando a sus esquemas de interpretación a través de sus narraciones y de su comportamiento. Esto involucra un problema para la reflexividad del oficio del investigador y su 'escucha metódica' (Bourdieu; 1999) en cuanto a traducir el punto de vista del sujeto investigado o en la descripción de sus vivencias ya que el problema que introduce la 'indexicalidad' exige un avance creciente en la participación dialógica con el otro, profundizando en el proceso mismo de la comunicación para acceder a los ámbitos de sentido y significados que el sujeto va configurando en sus expresiones durante la interacción con el investigado:

«La indexicalidad son todas las circunstancias que rodean a una palabra, a una situación. Indexicalidad es un término adoptado de la lingüística, esto significa que, aunque una palabra tenga una significación transituacional, igualmente tiene una significación distinta en cada situación particular. Su comprensión profunda pasa por «características indicativas», y exige que las personas «vayan más allá de la información que se les da». Esto designa, pues, la insuficiencia natural de las palabras, que sólo toman sentido «completo» a partir de su contexto de producción.

Constituye un problema clave el modo en que las metodologías participativas tratan el tema de la indexicalidad entre diferentes actores populares así como en relación a los actores del Estado y los grandes empresarios. Se suma a este problema el tema de cómo las redes crecientes inciden en los cambios y en las voluntades políticas de los poderes gobernantes, es decir, en las respuestas que logren producir colectivamente para modificar en un sentido deseado y querido el mundo en que vivimos.

El socioanálisis

La antigüedad del término lo encontramos en Moreno (1932) Psicoterapia de grupo y psicodrama; con Bockstaële (1959) el AI como microsociología donde el grupo es un sistema de funciones sociales interdependientes (cfr R.Lourau 1994: 224); en relación al psicoanálisis aplicado a grupos e instituciones Amar (1950). El desarrollo socioanalítico del psicoanálisis de personalidades políticas o artísticas y algunas obras de Freud se interesan por una antropología psicoanalítica (Lourau, 1994: 263) Como sociología psicoanalítica o psicociología (y formas de intervención psicociológicas) se cita también a una «fenomenología social» como lindante entre una psicología colectiva y de masas y la antropología (Idem).

El concepto de institución en un contexto más sociológico puede distinguir entre la sociología europea tradicional y la sociología norteamericana de mitad del siglo XX donde la primera se interesaría sobretodo por las instituciones y la segunda por los «gripos sociales» directamente observables, informando de una diferencia teórica y sobretodo metodológica: el enfoque institucional es más teórico y el enfoque grupal es más empírico (R. Lourau; 1994: 221)

En el caso de Rene Lourau el concepto de institución aparece un año después de mayo del '68 francés (Lo instituido contra lo instituyente, 1969); el análisis institucional (1976) y luego con el Analizador Lip (1974) que trata de la larga huelga en esa fábrica de relojes autogestionada por sus operarios como defensa de su fuente de trabajo.

En Lourau la teoría de la institución en un principio se centra en el problema de la autogestión abordando las dificultades que la impiden .

Se puede ver cierta propuesta militante y política en sus ideas de la lucha de lo instituyente contra lo instituido que elucidan las formas sociales instituidas en tanto fuerzas que obstaculizan el surgimiento de nuevas formas de gestión, instituyentes.

Así el análisis de las relaciones sociales se plantea con la idea del «analizador» como clave y dispositivo que permite hacer presente aquí y ahora de una intervención institucional o de una práctica social las dimensiones de la institución, tanto las que obstruyen como las que facilitan su construcción.

La institución implica lo instituido y lo instituyente que involucra formas y pliegues que eluden su percepción para el sentido común (instituido y plegado).

La crítica de la sociología como investigación que elude el contexto social de enunciación que informa de la problemática de la implicación: ¿La investigación sociológica investiga la sociedad o investiga la sociología? Esto involucra vías de análisis, cuestión clave para una teoría de la implicación.

En la problemática de la implicación hay un giro hacia una lógica transductiva que supere el binomio inductivo - deductivo con que se presenta la episteme instituida. La transducción ve la dificultad que implica pensar lo otro, lo nuevo, con las categorías de lo ya dado.

No se puede pensar lo instituyente con la categorías de lo instituido.

La lógica transductiva busca superar la limitación del binomio inducción deducción. La inducción utiliza menos información de la que hay y busca la unidad desde abajo sin llegar nunca a ella.

La deducción utiliza más información de la que hay y busca alcanzar la unidad desde arriba (siempre se pasa).

Pero la unidad no es cerrada sino abierta, disparatada y contradictoria. Por eso se propone como tercera vía la lógica transductiva : intenta resolver las disparaciones en el espacio y las contradicciones en el tiempo de la unidad huyendo hacia delante inventando nuevas dimensiones. La transducción se mueve en el elemento de la unidad pero como unidad problemática. (Ibáñez, 1991, El regreso del Sujeto: pp. 23 a 25).

La transducción se asocia con un pensamiento crítico que es -como la medida cuántica- transitivo (piensa el objeto) y reflexivo (piensa el pensamiento del sujeto sobre el objeto).

La transducción puede moverse en el terreno de las paradojas. Cuando la lógica inductiva y deductiva evitaron las paradojas evitaron el pensamiento crítico.

Cuando algo es necesario e imposible hay que cambiar las reglas del juego no simplificándolas (quitando dimensiones) sino complicándolas (creando nuevas dimensiones) (Ibid, p. 22)

Pero la investigación es una paradoja⁵

La investigación social es una tarea necesaria e imposible, o sea una paradoja: las pruebas empírica y teórica son sentencias autorreferentes: la prueba empírica exige medir la sociedad con instrumentos sociales, la prueba teórica exige hablar del habla o pensar el pensamiento). (Ibáñez, 1991; 15)

Para los físicos: no se puede determinar a la vez la posición y el estado de movimiento de una partícula (Heisenberg y la indeterminación). Si determinamos la posición indeterminamos el estado de movimiento (partícula). Si determinamos el estado de movimiento, indeterminamos la posición (onda).

La investigación social utiliza la materia del lenguaje como objeto y como instrumento: sólo capta el individuo (partícula) o la sociedad (onda) de la ahí la escisión de las ciencias sociales entre psicologías y sociologías.

«La investigación social es paradójica: la función veritativa articula dos pruebas: una prueba empírica o inductiva (adecuación a la realidad) y una prueba teórica o deductiva (coherencia del discurso). Ambas pruebas constituyen sentencias autorreferentes.» (Ibáñez; 1991: 19)

Además cuando medimos algo lo modificamos.

En relación a estas ideas se plantea:

Tres grandes arcos en la obra de Lourau:

1) la teoría de la institución (con ejes en la autogestión y en el analizador), 2) la problemática de la implicación (desarrollada a partir de a) un dispositivo diarístico de investigador de campo y b) una nueva lógica coherente con este dispositivo transversal diarístico que sería la transducción), y 3) el problema de la institucionalización que involucra a las dos anteriores y que constituye el tercer momento de la dialéctica de la institución y que presenta un interés particular en la pedagogía (que en su ejercicio puede verse ya asociada a la triada instituido, instituyente e institucionalización).

El dispositivo diarístico como investigación de campo expone la cotidianeidad y la subjetividad del investigador como transversalidad de lo que acontece durante el transcurso de la obra de su obra.

La implicación expone el problema de las interferencias constitutivas de las instituciones.

Es decir existiría una cierta teoría de la interferencia o del proceso interferencial y que en Nietzsche se denomina perspectivismo.

Abrir la las interferencias en el socioanálisis le permite tratar en términos dialécticos: re-atribuir la noción de positividad como afirmación y des-atribuir toda pertenencia mecánica a positivismo alguno. Pero no se impugna o niega toda positividad entendida como afirmatividad ya que puede expresar una idea justa y radicalizada de positividad: remite a lo positivo en su calidad de afirmatividad del pensamiento.

Pero obviamente existe un cuestionamiento del positivismo y su devoción ascéptica por los hechos. Sólo

que con su reivindicación de afirmatividad no se agota en un pensamiento crítico-negativista (y de la contradicción) de quienes temen toda positividad por los riesgos y peligros que involucra.

El análisis institucional se apoya en la implicación del campo interferencial de análisis.

La idea de implicación remite al físico Werner Heisenberg cuando sostiene que el ojo del investigador está implicado en el campo de observación: en física para ver no hay que cerrar los ojos pues en la observación la mirada misma es un adentro. Lo observación nunca es pura técnica.

El científico o el observador está interferido en el laboratorio de la vida social y en su rigor debe analizar todo a la mano incluyendo a sí mismo como parte constituyente del método.

Así el socio análisis es una etnología de nosotros mismos.

El campo institucional de interferencias en la propia institución de la subjetividad.

Implicarse, estar implicado no es una lógica inferencial sino interferencial llamada «transductiva» que toma de jóvenes físicos y matemáticos.

La institución es un campo turbulento y a veces en ebullición. Es pura vida interferida, ni inferida ni referida, es un territorio de multiplicidad.

Las interferencias también son las experiencias de cada institución, cada con las suyas.

Interferencias existenciales, sexuales, lingüísticas, políticas, sociales que tiene como materia de acción el propio cuerpo o interferencias cuya existencia rizomática cubren el campo singular de lo colectivo.

Es una protesta contra las epistemologías procedimentales que idolatran la anatomía de la neutralidad y que no consideran la vibración implicada de sus propias existencias.

Lo triste es vivir creyendo que ya se es, que se es un YO que, en cada acto individual, uno fotocopia su alma. ¿Soy yo o son mis interferencias? (Laurou, 2001). El yo es un revoltijo de instituciones (Laurou, 1994: 47).

Notas

¹ El escritor y novelista chileno Hernán Rivera en una entrevista describe su experiencia reciente como candidato a diputado en el norte del país. Nacido en el mundo popular y obrero trabajó desde su juventud y por más de 20 años en el territorio de las salitreras en el norte del país, creció en el pueblo Pedro de Valdivia donde vivió la cotidianeidad del mundo popular pampino además del trabajo obrero, minero, y donde desarrolló

su arte de la escritura para expresar todo ese mundo desde donde él surgió. Su escritura salía sin poder detenerla. Por su prestigio como escritor popular se le convence de aceptar ser candidato a diputado por estos años y narra que en realidad fue un anti-candidato porque, él decía, para ser candidato hay que prometer cosas que no se pueden realizar y hay que engañar a la gente para resultar electo. Sus amigos le dijeron que no votarían por él para que la política no lo corrompa o como él mismo decía para que no lo malee. Cuando supo que no fue electo sintió alivio. Igual le llamó la atención que tanta gente votara por él. Entrevista realizada por canal 13, Domingo 28 de Octubre del 2007 (transmitida pasada la media noche).

² El autor usa la figura del triángulo y las líneas como las figuras topológicas más sencillas para leer las redes rizomáticas (Guattari, Deleuze) que se entretrejen en los espacios sociales. Las relaciones intensas entre dos elementos o sea, biunívocas, se pueden leer en líneas donde se presenta esta relación directa lineal. Los triángulos nos permiten ver la tensión y relación entre tres ejes o actores principales involucrados en la problemática de la disputa de los intereses y del espacio social. En Villasante 2006, el autor habla de «pirámides de conflicto».

³ Estas ideas se presentan de modo más claro y con el esfuerzo de ponerlas en relación con la perspectiva de Wittgenstein y Winch por el Sociólogo Aaron Cicourel (1982) en su texto tan citado: «El método y la medida en sociología» donde plantea la importancia del estudio del lenguaje cotidiano y trivial como una «etnografía del habla». Habermas (Vasilachis et al 1994) también concederá el punto para comprender el sentido común en el mundo de la vida cotidiana.

⁴ Mijail Bajtín: *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Editores Argentina S.A., 2002, p.383.

⁵ «Una teoría no puede ser a la vez consistente -todos los enunciados son verdaderos- y completa -todos los enunciados verdaderos están contenidos en ella- (Gödel, incompleitud)» (Ibáñez, 1991:20)

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre (1999): *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.

DELGADO Y GUTIÉRREZ (1994): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*; Madrid, España, Síntesis.

FREIRE, Paulo (2002): *Pedagogía del oprimido*, Argentina, Siglo XXI.

IBÁÑEZ, Jesús (1990): *El regreso del sujeto*. Santiago de Chile, Amerinda.

LAOROU, René (1994): *El análisis institucional*; Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

_____ (2001): *Libertad de movimientos*, B. Aires, Eudeba.

VILLASANTE, Tomás R. (1994): «De los movimientos sociales a las metodologías participativas», páginas 399 a 424; en: Delgado y Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*; Madrid, España, Síntesis.

_____ (2006): «La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas»; páginas 379 a 406; en: Manuel Canales Cerón (Editor): *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile, Lom Ediciones.